

En Domingo

VUELVE EL AZAHAR

El Museo de Cera debería plantearse abrir una sala con la figuras que ha retirado, como la de Isabel Pantoja



José Ramón Mendaza

@jrmendaza

El Museo de Cera de Madrid ha aplicado su propia justicia al retirar de su exposición la figura de la tonadillera **Isabel Pantoja** nada más conocer que fue condenada por blanquear dinero de **Julián Muñoz** cuando eran novios. Hace unos meses también cambió de ubicación a **Urdangarín**. Lo sacó del área de la Casa Real y lo trasladó a la de Deportes. Tampoco perdonó a **Marichalar** cuando se divorció de la infanta Elena.

Muchas de estas figuras castigadas se guardan ahora en un almacén fuera de la vista del público. En el Purgatorio. Los responsables del

Museo de Cera deberían pensar en habilitar una sala con estos personajes retirados porque hay que tener en cuenta que las meteduras de pata de los demás siempre han atraído mucho público.

Lo del Museo es una manera de impartir justicia, quizá más clara, más visible, que la del tribunal que la condenó a dos años de prisión y a pagar un millón y pico de euros. Nada más conocerse la pena, todo el mundo sabía que la folclórica no pisaría la cárcel, pese al enfado de los jueces que advertían sobre la posibilidad de que entrara a prisión si se detectaba alarma social. Es una de esas puntuali-

La semana



Boceto de que cómo sería el Barrio del Conocimiento en Málaga capital. U.O.

EL GAZPACHO

La Junta prometió a bombo y platillo uno de sus proyectos estrella para la ciudad de Málaga: la rehabilitación de tres zonas del Centro Histórico y la construcción de un nuevo concepto de VPO para jóvenes, las *tecnocasas*. Once años después abandona el proyecto tras gastar más de diez millones de euros en unos suelos que serán destinados para cultivar los tomates más caros de la historia.



Juande Mellado

Director de La Opinión de Málaga

Cuaderno de bitácora

La política y la gestión de la Junta de Andalucía en Málaga empieza a parecerse a un gazpacho. Cada consejería, director general, subalterno..., mete en la batidora los ingredientes políticos que mejor le parecen para cocinar un proyecto o modificar el existente y vivir políticamente de él durante años sin que el ciudadano lo deguste. Tiene su mérito. Sabemos que los proyectos justifican al político mientras se redactan, se tramitan, se venden a la sociedad, se modifican, se vuelven a presentar...; pero también los delatan, pues el espacio temporal no es eterno y siempre llega ese día en el que debe empezar la obra para cumplir con lo prometido. Durante los últimos años, la Junta de Andalucía ha demostrado ser un fabulosa cocinera a la hora de mezclar ingredientes para presentar a los ciudadanos platos de primera, pero cuando se acerca el convite siempre falta la comida y andan listos estos cocinillas para responsabilizar a otros. Esto también tienen su mérito.

La última vez que la Junta hizo balance de las actuaciones realizadas en la provincia en los años recientes se autocalificó con un notable alto, lo que describe el alto concepto público que tienen sus dirigentes sobre la gestión de sus compañeros de partido pese a que cuentan con más proyectos fallidos que los protagonizados por el Ayuntamiento de Málaga, hito para destacar por la dificultad que eso entraña. Aún resuenan las milongas del Parque de los Cuentos en el Convento de la Trinidad; el eter-

no tren litoral de la Costa del Sol prometido por **Manuel Chaves** cuando aún era joven; el megaproyecto del macrohospital, la reurbanización de la Carretera de Cádiz, el Chare de Fuengirola, la puesta en marcha del hospital del Guadalhorce, la terminación del saneamiento integral pese a que bien cobran el canon en la factura del agua; la rocambolesca y pésima gestión del millonario proyecto del metro y otras tantas ideas vendidas a bombo y platillo que nunca serán realidad pero que les han permitido hacer política con sobresaliente pero suspendiendo en gestión. Era tal la desproporción entre lo vendido y lo realizado que en los últimos años han seguido la estrategia de no provincializar los presupuestos de la Junta, por lo que ya no es posible saber los proyectos que figuran para Málaga ni, por tanto, las cantidades dinerarias concretas que se destinan sobre cada acción. Una maniobra que casa a la perfección con la transparencia y todo ese bla, bla, bla barato con el que reprochan a otras administraciones para que cumplan con lo prometido.

Y por eso la gestión de la Junta en Málaga se asemeja a un gazpacho. Cada responsable político ha trabajado con los ingredientes que ha querido durante años sin que la dirección del PSOE en Málaga pusiera orden en la cocina para exigir un mínimo grado de cumplimiento que evite encadenar derrota tras derrota electoral.

Pero no aprenden. Cuando el PSOE malagueño aún sufre la esquizofrenia acerca de qué postura defender sobre si metro (su proyecto firmado con el alcalde de Málaga, **Francisco de la Torre**) o tranvía (opción planteada por IU, su socio de gobierno en Andalucía), salta la noticia del fracaso de su plan de rehabilitación del Centro Histórico de Málaga y la construcción de las famosas *tecnocasas*. Aquí el tomate político ya es total, pero con la ventaja de que han decidido destinar los suelos expropiados a precio de oro para usarlos como huertos; sí, no se asusten, para plantar tomates, cebollas, lechugas y hasta pepinos.

La consejera **Concha Gutiérrez** firmó en 2005 un convenio con el Ayuntamiento de Málaga para desarrollar su proyecto urbanístico estrella en la capital: el Barrio del Conocimiento. Un nombre redondo para un plan que prevé la rehabilitación en el entorno de Ollerías, Madre de Dios y Lagunillas mientras que el Consistorio asumía la rehabilitación de la Palmilla, casi terminada, ya que durante las negociaciones se demostró una vez más la imposibilidad de que ambas instituciones trabajen de la mano.

Un estudio del Colegio de Arquitectos, encargado en 2001, estimó una inversión de 156 millones de euros para recuperar edificios, construir equipamientos y hacer viviendas nuevas, entre ellas las *tecnocasas*. Es decir, una viviendas especiales de pequeñas dimensiones y bajo coste, de promoción pública y régimen de alquiler; destinadas a jóvenes emprendedores que iniciaban con ello los primeros pasos de su ciclo vital/profesional. Dicho de otro modo, se trataba de extender el concepto de la *incubadora de empresas* que tanto éxito tuvo en el PTA al de *incubadora residencial*, un lugar donde el joven, sólo o en pareja, solucionaba durante siete años el doble problema de encontrar un sitio para residir y trabajar al mismo tiempo. Y todo ello formando comunidades o barrios marcados por esa impronta joven, dinámica y emprendedora. La idea era buena y le daba un punto de innovación a la política de la Junta, por lo que no hubo cargo socialista que pasara por Málaga que no alimentara el proyecto. Incluso un director general de la consejería de Obras Públicas prometió cien millones de euros para su ejecución. Se montó una oficina en la calle Ollerías con cinco personas para sacar adelante el proyecto e iniciar el plan de expropiaciones de solares, que corría a cargo del Ayuntamiento pero pagado con fondos de la Junta. Aunque el alcalde de Málaga nunca estuvo de acuerdo con el proyecto y lanzó ideas similares como el plan de La Manzana Verde, que ya debe de estar madura, inició a regañadientes las expropiaciones mientras que en la Junta de Andalucía ya no creían tanto en su proyecto estrella -no fuera a ser que se hiciera de verdad-. La primera estocada al Barrio del Conocimiento la recibió en enero de 2012, cuando la Junta modificó la normativa de acceso a las VPO y quitó a los emprendedores como uno de los colectivos que se debía favorecer en la política de viviendas públicas, movimiento detectado al minuto en el Ayuntamiento de Málaga, que acordó no dar el calificativo de VPO a esas futuras viviendas al desaparecer los emprendedores de la lista de futuros beneficiados. Y no tardó en llegar la estocada final. La consejería de Fomento, ahora en manos de Izquierda Unida, decidió fulminar las famosas *tecnocasas* ya que la nueva prioridad del gobierno andaluz (o de IU: vaya lío) es solucionar Los Asperones, otras de las promesas vacías del gobierno andaluz (del PSOE: vaya lío) y frenar los desahucios.

Tras nueve años de trámites, discusiones y diez millones de euros gastados en expropiaciones solo queda un terreno yermo lleno de basura y matojos. Y la nueva propuesta para esos suelos millonarios es darle uso como huertos urbanos. Serán los tomates, cebollas y pepinos con el abono más caro de la historia. Al menos, la Junta tiene ahora ingredientes de buena calidad para seguir experimentando con su particular gazpacho de ideas hasta que dé con un sabor adecuado.